

Agenda CONFIDENCIAL

Luis Soto

■ Proliferan precandidaturas

Un observador de buena fe, pero que se califica a sí mismo como "subjetivo y parcial", porque sostiene que nadie puede analizar la política mexicana desde la posición "angelical" de un imposible objetivismo y una difícil imparcialidad, afirma que en los últimos días han ocurrido acontecimientos fundamentales para ir midiéndole el agua a los tames de la sucesión presidencial.

Lo que Rubén Figueroa, el cacique guerrerense de los años ochenta, llamó "la cabañada", ya está entrando a los corrales en los partidos, y aunque no está precisamente gorda, tampoco es tan flaca como muchos quisieran creer.

En el Partido Revolucionario Institucional (PRI) todo indica que el gobernador del Estado de México no la tendrá tan fácil como hacen pensar las encuestas que lo colocan en los cuernos de la luna. Además del "Je-

fe de Jefes", que teje su red de finas grillas y oscuras tenebras desde su privilegiado observatorio de la Cámara de Senadores, y de la presidenta del PRI, que "hace como que la virgen le habla" pero que no pierde las esperanzas, ya entraron a la carrera varios gobernadores.

Fidel Herrera Beltrán, de Veracruz, es sin duda el mejor posicionado de los mandatarios estatales, después del gobernador mexicano, y está en plena campaña para hacer que su imagen trascienda el ámbito local y se coloque en el escenario nacional, lo que le permitiría intentar la candidatura de una de los presidencias: la de la República en primera instancia, y la de su partido si las cosas no le pintan como él quiere.

Otros tres gobernadores priistas también se apuntaron, y aunque están en el cabús del tren de las precandidaturas, parecen dispuestos a jugar por "la grande", porque sus respectivos sexenios —igual que el del gobernador veracruzano— están por terminar. Humberto Moreira Valdés ("¿Quieres que te dé un norte? ¡El norte está en Coahuila!"); Eugenio Hernández Flores, de Tamaulipas,

e Ismael Hernández Deras, de Durango. Total: con Enrique Peña Nieto, Manlio Fabio Beltrones Rivera y Beatriz Paredes Rangel, los cuatro gobernadores que se agregan a la lista ha-

cen una bonita suma de siete precandidatos priistas. No está mal, no está mal. Los potreros del PRI están bien surtidos de ganado equino.

Por el lado de la llamada "izquierda" —Partido de la Revolución Democrática (PRD), Partido del Trabajo (PT) o Convergencia... o todos juntos—, ya se autopostuló el "Presidente Legítimo", con todo y su Decálogo, como diciéndole a su excarnal Marcelo: "¿A dónde vas tan aprisa, camarada?", después de que éste declaró con todas sus letras: "Pues yo sí quiero". Pero el cho-

que de trenes no va a darse nada más entre Andrés Manuel López Obrador y Marcelo Ebrard Casaubon, porque ya entró a la batalla el médico psiquiatra Juan Ramón de la Fuente, exsecretario de Salud del presidente Ernesto Zedillo y exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Tiene derecho a buscar un lugarcito en la carrera presidencial... con tal de que no vuelva a resbalarse como le sucedió en vísperas de la sucesión del año 2000, en que dio el costalazo cuando acompañaba a su jefe a un acto oficial. Costalazo por partida doble: se cayó al suelo y se cayó de una imposible candidatura que sólo él creyó que podía lograr. Total: la izquierda ya tiene un trío...

Donde el asunto comienza a



Fecha 02.12.2009	Sección Política	Página 34
----------------------------	----------------------------	---------------------

tomar color es en el Partido Acción Nacional (PAN), porque las precandidaturas ya están apareciendo en el panorama. En medio de un espectáculo de luz y sonido que anunció la guerra contra la pobreza (*one more time*), salió de las sombras el secretario de Desarrollo Social, Ernesto Cordero Arroyo (ya era hora), y se perfiló como uno de

los precandidatos que cuenta con la bendición presidencial. El otro que ya estaba en el escenario desde hace mucho tiempo y que poco a poco se consolida es Javier Lozano Alarcón, secretario del Trabajo y Previsión Social, a quien parece que los problemas lo fortalecen (los casos de Napito, Martincito y anexas, para no ir muy lejos) y que reúne las cualidades que podrían necesitarse en un México lleno de "broncas" de todo tipo que es el que nos espera en los próximos años, o lo que es lo mismo, en el siguiente sexenio.

Otros dos secretarios de Estado podrían meterse a la competencia, dependiendo de la capacidad que muestren para construir sus precandidaturas, que por ahora parecen lejanas: el de Educación, Alonso

Lujambio Irazábal (si su maestra le da permiso), y el de Comunicaciones y Transportes, Juan Molinar Horcasitas, si el lamentable caso del incendio en la guardería del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en Hermosillo, cuya operación fue autorizada cuando él era director general de esa dependencia, no acaba quemándolo también. Precandidatos panistas que ya estaban en la carrera —aunque no corren en la pista del gabinete presidencial—: el senador Santiago Creel Miranda y el expresidente del PAN Manuel Espino Barrientos, aunque él diga que no es cierto. Total: siete precandidatos panistas, aunque falta que se apunte algún gobernador, como sería el caso del jalisciense Emilio González Márquez... si logra deshacerse de la negra nube que lo persigue desde que entregó la "sagrada limosna" al cardenal de Guadalajara y de paso le mentó la madre a los que lo criticaron por ese piadoso acto.

En resumen: cuando apenas se está terminando la primera mitad del sexenio, ya pastan y engordan casi 20 precandida-

tos. ¿Demasiados aspirantes? ¡Por supuesto! Muchas cartas para una sola baraja, pero ya se irán descartando. ¿Demasiado temprano? Todo depende. Si se mide el asunto con las reglas del viejo sistema priista, los tiempos están más que adelantados, pero si se aplica la regla de este gobierno (aunque a lo mejor la regla de este sexenio es que no hay reglas), pues entonces: ¡A batirse ahora que hay lodo!

Y concluye su reflexión el observador subjetivo y parcial: la proliferación de precandidaturas presidenciales en el tercer año de gobierno significa, simple y sencillamente, que este sexenio ya terminó. ☒

Cuando apenas se está terminando la primera mitad del sexenio, ya pastan y engordan casi 20 precandidatos. ¿Demasiados aspirantes? ¡Por supuesto! Muchas cartas para una sola baraja, pero ya se irán descartando